

Bodas de Plata

José Luis e Inés

7 Abril de 2001

Es cierto, siempre que me acuerdo de vosotros, doy gracias a mi Dios, y hoy con especial cariño.

Hablo en nombre de Sara y Elena, hablo por mí, si os doy las - Gracias por la Vida-

Gestados en tu vientre mamá, y acompañados por el compás de tus latidos fuimos recibiendo nuestro cuerpo, la sangre, el aliento, la Vida... Entre dolor y gozo has dado tu vida por nosotros mamá. Como Jesús lleva las marcas de la cruz, prueba de su amor, tu cuerpo lleva inscritas las marcas de una entrega generosa, de una espera amorosa, de tres alumbramientos, gracias Mamá.

Prometisteis ser fieles el uno al otro, y Dios no os ha abandonado y acompañándoos en vuestra promesa os ha dado un poder CREADOR por el cual nos habéis dado Vida. Antes de 1988 Elena no era, antes de 1980 Sara no existía, antes de 1977 yo era nada y vacío, ¿por qué estamos aquí hoy Sara, Elena y yo? ¿Antes de nacer estábamos en la mente de Dios? ¿Nos conocías vosotros antes de que viniéramos? ¡Qué misterio el del amor, que da frutos tan bellos!

Yo soy testigo de vuestra fidelidad en el amor: estos 25 años no han sido un camino de rosas, ¿Cuántas veces hemos cambiado de casa, de ciudad? ¿Cuántas veces nos ha amenazado el destino incierto? ¿Y qué decir del dolor de la enfermedad, del llanto en las disputas, de las dificultades en educarnos... ? Acaso no nos ha mantenido unidos Alguien más allá de nosotros, acaso no hemos percibido la esperanza de que todo puede volver a empezar, de que hay futuro. Es una esperanza venida de lo profundo, que nace de ese Sí primero que os prometisteis en el que Dios también se ha comprometido.

Recordáis como cuando yo tenía 3 años me encontrasteis inocentemente colgado de un tejado, ¿quién os condujo hasta allí?, o cuando a media noche me asfixiaba entre los barrotes de la cuna, ¿quién os despertó?, o cuando volví con 14 años llorando a casa y queriendo cambiar mi vida, cansado de vivirla entre peleas y amigachos... acaso vuestro amor no fue decisivo en mi respuesta, acaso una mano no me sostuvo en el peligro.

Recordáis cuando operaron a Sara de aquel tumor... ya nunca más se supo de el, ahí en vuestra constante preocupación Alguien os infundía la paz y la confianza necesaria para saber que todo iba a salir bien. La rebelde Sara, <<doña morritos>>, ¿acaso no disfrazan sus cabreos los rasgos más cariñosos y tiernos que vuestro amor ha heredado?.

Recordáis el nacimiento de Elena, ¡cuántas veces he recordado esos momentos! ¡Qué prueba! Mamá terriblemente desgarrada, en el borde del peligro, y Elenita que con un cuerpo venido al mundo antes de tiempo no podía hacer frente a las dificultades que le invadían: sin estar formada la pleura (la capa que envuelve los pulmones), con una trombosis en el riñón, llena de tubos en la cabeza, alérgica a las proteínas de la vaca... aquellos días dormíamos Sara y yo en casa de la abuela Paca y el abuelo Pepe, yo aun no me daba cuenta de que estaba en juego la vida de mi hermana, porque aun no te conocía Elena. Cuando volvimos a casa aun no estabas tú, seguías en la incubadora, y vi aquella imagen de la Virgen de los Desamparados que mamá acaba de colgar en su cuarto, y bajo la cual había puesto tu protección. Años más tardes los médicos no podían creer que siguieras viva, y que vivieras con esa salud y esa alegría que llevas. Si tu no hubieras venido a este mundo algo nos faltaría, estaríamos muy solos sin ti Elena.

¿Acaso Dios no fue fiel a su promesa de renovar en vuestro amor al daros a Elena por hija y rescatarla del grave peligro?

Hoy los cinco damos GRACIAS a Dios porque ha hecho maravillas con nosotros. Él ha sido el verdaderamente FIEL, él es como el cimiento de un edificio que no se ve pero que sostiene esta familia. En nombre de Papá, Mamá, Sara y Elena y yo: GRACIAS, SEÑOR.

Si de vosotros lo hemos recibido todo, ¿Cómo no devolveros algo de lo que nos distéis?. Este es el don más precioso que os podemos dar: nuestro amor, porque es el mayor regalo que tenemos de vosotros. **Así como vuestra promesa de fidelidad nos ha dado todo lo que somos queremos prometeros hoy Elena, Sara y yo nuestra fidelidad en el amor, para que este amor de hijos contribuya a renovar vuestro vínculo, ha hacerlo nuevo, y a llenarlo de gozo y esperanza en un futuro que se intuye apasionante.**

No olvidemos nunca que para los que se aman NO HAY CAMINO, SE HACE CAMINO AL ANDAR, todo es nuevo, todo estar por CREAR, y si Dios está con nosotros ¿a qué o a quién hemos de temer? ¿a la duda, al paro, al dolor o la enfermedad, a los nos injurian o nos desean el mal...? Sigamos en nuestra barca, viento en popa a toda vela, trazando SENDAS EN LA MAR.

Un beso muy fuerte,
Os queremos eternamente,
Elena, Sara y Dani